



H. Superiore Generale
Superior General

Mensaje a la Delegación Colombia Ecuador

18-27 de febrero 2016

“Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino”

“No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.”

Papa Francisco, Carta apostólica a las personas consagradas

Estimado Juan Pablo Villamizar Jaimes, MI

Delegado Provincial de la Delegación Colombia Ecuador

Reverendo P. Vittorio Paleari, MI

Superior Provincial de la Provincia del Norte de Italia

Queridos co-hermanos camilos de la Delegación Colombia Ecuador.

¡Salud y paz en el Señor de nuestras vidas!

*Durante estos últimos años tuve diversas oportunidades de estar con Ustedes, por lo menos una vez al año, en Colombia, y en Bogotá especialmente, viajando desde Brasil, para participar como miembro de la reunión del equipo de apoyo de la **Pastoral de la Salud del CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano y del Caribe)**, que me ha permitido de conocer la mayoría de Ustedes y me siento muy cercano a todos Ustedes.*

*Como Superior General de la Orden Camiliana, ya estuve con Ustedes en Bogotá en dos ocasiones, el 26 de julio de 2014, para las celebraciones de los 50 años de la Delegación Camiliana en este país latino-americano, y luego el 31 de septiembre al 01 de octubre de 2014, participando al **II Congreso Internacional de Humanización de los cuidados de la Salud**, evento promovido por nuestro **Centro Camiliano de Humanización y Pastoral de la Salud***

(Bogotá) y CELAM, Departamento de Justicia y Solidaridad. En esta oportunidad había dirigido dos talleres, uno sobre, “dignidad humana, ética y bioética, y el otro sobre “Espiritualidad y el arte de cuidar”.

En Ecuador, igualmente como General de la Orden estuve también dos veces, la primera vez, con ocasión de la visita fraterna (pastoral, canónica) de 28-29 de marzo de 2015, y luego los días 20-23 de octubre 2015, participando del **II Congreso Internacional de Cuidados Paliativos**, promovido por nuestro **Hospice San Camilo y la Fundación Ecuatoriana de Cuidados Paliativos**.

En la visita pastoral (18-27 enero 2016), en nuestros encuentros comunitarios e individuales, sea con el Delegado y Consejeros de Delegación, tuvimos la oportunidad de presentar, discutir y dialogar sobre las **prioridades que la Orden ha escogido el sexenio (2014-1020)**, en el contexto del Proyecto Camiliano de revitalización de la Vida Consagrada Camiliana, aprobado por el último Capítulo General Extraordinario de la Orden, en junio de 2014 (Ariccia/Roma), que son: a) **economía** – a organizarse a partir desde la Casa General; b) **Formación y Promoción Vocacional** – nuestra esperanza de existencia en el futuro y c) **comunicación** - sin esta no se construye fraternidad y comunión.

Estamos viviendo históricamente un momento eclesial con extraordinarias oportunidades de crecimiento espiritual y pastoral y tenemos unas “sorpresas del espíritu”. Tenemos un momento, por primera vez en la historia un **Papa latino-americano, Francisco**, hoy un líder mundial reconocido, además del mundo católico y de las religiones, que defiende con coraje la dignidad de existir y ser, en especial, de los más humildes de la tierra (pobres, enfermos, refugiados, víctimas de violencia, etc.). Hemos celebramos el **Año de la Vida Consagrada (2015) y ahora el Jubileo extraordinario de la Misericordia (2016)**.

Es en el contexto del año de la Vida Consagrada que hemos trabajado la perspectiva histórica de nuestra existencia como religiosos. **Mirando al pasado, precisamos cultivar una actitud de gratitud; al presente, vivir con pasión, y como camilos servir con compasión samaritana, y al futuro, abrazándolo con esperanza.**

Siguiendo este paradigma histórico, aprovechamos este Mensaje para recordar las personas y hechos que dibujan la historia de esta misión camiliana en Colombia, fundada en 1964 por la Provincia de aquel entonces: Lombardo Véneta de Italia (hoy Provincia del Norte de Italia). Recordar los hechos históricos también es un servicio que prestamos a otros religiosos camilos de la Orden Camiliana que están el África y Asia por ejemplo, que no conocen esta realidad, y al conocerla se sientan en comunión y unidos espiritualmente con nuestros religiosos que viven y trabajan en esto dos países latino americanos

Unos datos de las naciones: Colombia y Ecuador

Una rápida presentación de **Colombia**, ayuda a nuestros co-hermanos que no conocen este país, para que tengan siquiera unas informaciones básicas. Colombia tiene hoy una población de 47,6 millones de habitantes (2012). Composición: blancos y mestizos 84,1%; afro-descendientes 10,3%; indígenas 3,14% y otros 2,5% (censo de 2005). El idioma oficial es el español 95,7%; la población colombiana es cristiana, con un 91% de católicos. Su capital, Bogotá, tiene una población de 8.499,820 habitantes y la segunda ciudad del país es Medellín con 3.593.821 habitantes. En Bogotá tenemos la sede del CELAM, Consejo Episcopal Latino Americano y del Caribe, también la CONFER - Conferencia de los Religiosos de América Latina. Medellín es muy conocida en ámbito eclesial por la realización de la II Conferencia del

CELAM en 1968, en el inmediato post-concilio, buscando aplicar las novedades conciliares del Vaticano II en el Continente Latino-Americano y Caribe.

Ecuador, país confinante de Colombia, tiene una población de 14,9 millones de habitantes (2012), y su capital es Quito, con 1.846.000 habitantes. Composición: euro amerindios 55%; amerindios 25%; europeos ibéricos 10%; afro americanos 10%. Idiomas: español (oficial), quíchua, y diversas idiomas indígenas. Religión: 97,1% son cristianos, de ellos el 91% son católicos. En 2015 este país recibió la visita del Papa Francisco en su segunda visita a América Latina, ocasión en que visitó también a Bolivia y Paraguay. Estos tres países son los que tienen el mayor número de población indígena de América Latina.

El pasado: unos datos históricos de la presencia camiliana en Colombia

En 2014, cuando la Orden Camiliana celebraba los 400 años de la muerte de San Camilo, la Delegación Camiliana de Colombia Ecuador celebró sus 50 años de presencia en Colombia, al haber llegado los primeros Camilos a Bogotá el día 3 de julio de 1964. Los pioneros de esta apertura misionera, fueron los Padres: Emilio Stenico, Renzo Roccabruna, Silvestro Caresia, u un mes después llegaría P. Pietro Merlo. En la persona de estos tres religiosos, recordemos a todos los que vinieron de Italia para Colombia, los que ya están en la casa del Padre, los que regresaron a Italia y los que están hoy en la Delegación.

En esta jornada histórica nos ayuda el historiador camilo P. Virgilio Grandi. Es importante recordar que la larga historia de los Camilos que estuvieron presentes en Colombia en los años 1766-1821 en Popayán, en una época en que se forjaba el futuro de la Nación Colombiana. En esta época eran llamados “Padres de la Buena Muerte” por su dedicación a los que estaban el final de sus vidas, en las casas y hospitales. Los pioneros de este momento histórico son: P. Manuel José Castellanos, P. Antonio Aldazával y el Hno. Manuel Sánchez.

***Popayán** en 1766 contaba con aproximadamente 60 mil habitantes, esta ciudad fue erigida como Diócesis en 1546 por el Papa Paulo III. En esta ciudad el Sacerdote José Beltrán Caicedo, doctor en Teología, impresionado por el carisma y celo de los hijos de San Camilo, que había sido canonizado 4 años antes, en 1746, alimentó la idea de una fundación de los hijos del Santo en Popayán, para asistir a los enfermos graves. En 1756 presentó la solicitud formal al Viceprovincial de los Camilos de Lima, pidiendo fundar una comunidad en Popayán, con la dotación de un convento y otros bienes. Fue aceptada la solicitud y desde Lima enviaron a Popayán los tres primeros religiosos, dos padres y un hermano lego. De Lima “salieron en julio de 1765... y llegaron a Popayán casi un año después, en junio de 1766”... (de Lima a Callao (puerto) y por barco a Guayaquil y luego al puerto de Tumaco en el sur de Colombia, y desde Tumaco a Popayán).*

El sacerdote Caicedo falleció a causa de un accidente iniciando el año 1761, cuando organizada los trámites eclesiásticos para la llegada de los camilos a Colombia. Devoto de San Camilo, antes de “partir” dejó como herencia en favor de la nueva fundación de los Camilos, dinero (pesos), convento, y diversas propiedades.

Este rico benefactor eclesiástico, según el estudio hecho luego de su muerte, hizo donación de tres haciendas: “Quilcacé, Malvasá y Potilia, además de una casa y hacienda de Pomasque y las minas de Chajaya y Botijas. La hacienda, incluidas las minas, distaban de Popayán aproximadamente 57 Km y por ella pasaba el río llamado Quilcacé, el terreno regular media 35 km por 18 km, y proveía el sustento de la comunidad. El ganado, constituido por

2.280 vacas, 138 yeguas con dos establos, 4 mulas y un asno, 93 caballos de transporte, 11 potros, 27 mulas, está valorado por 13.400 pesos. Todo el resto: el derecho a las minas de Chajaya y Botijas, habitaciones, capilla, almacenes, cultivo de bananos, etc., y la posesión de 109 negros (provenientes de África) está valorado en 41.665 pesos”.

¿Qué queda de este pasado, hoy?

El único vestigio es el nombre de “Calle de San Camilo”, que mantiene la antigua calle que pasaba al lado del convento y de la iglesia. En la hacienda de Quilcacé aún hay el recuerdo de los camilos. “todos los negros descendentes de esclavos tienen el apellido de Caravaly y Camilo. Seguramente cuando los padres bautizaban o casaban, a quién no tenía el apellido de familia, le daban el apellido de Caravaly, nombre africano, y el de Camilo su fundador. El único vestigio camiliano que allí permanece es el escudo de la Orden de San Camilo en relieve, sobre la base de piedra del altar de la capilla de Quilcacé”.

Los Camilianos estuvieron presentes en Popayán por más de 50 años y al morir de P. Pedro González en 1821 se extingue a presencia de los Camilos en Colombia. Estos religiosos eran muy admirados y amados por el pueblo por sus trabajos caritativos juntos a los enfermos. El entonces gobernador de Popayán, en una carta dirigida al Viceprovincial de Lima (era la Capital del Virreinato de España en la época), en 13 de marzo de 1789, así hablaba de los Camilos:

“La Religión de los Padres de la Buena Muerte de este Colegio de San Camilo, es tan recomendable por su ministerio que no se puede alabar suficientemente ni es bastante admirar y magnificar su utilidad; por esto todos deben apoyar su existencia, pues todos necesitamos el auxilio que sabe prestar en los últimos momentos de nuestra vida.

El Procurador General ha juzgado necesario insistir que todos los miembros de la republica procuren apoyarla, habiéndonos enseñado la experiencia que su caridad en pro de los pobres agonizantes, no tiene límites, extendiéndose a dondequiera que escucha un gemido para consolarlo o una lágrima para enjugar (...). Son innumerables los favores que nos ha prodigado el Señor, después de haber tenido el honor de gozar de la presencia de esta legión de héroes de la caridad”.

San Camilo en su tiempo, había prescrito que cada comunidad religiosa tuviese un libro para anotar los enfermos que muriesen asistidos por sus hijos, que se llamó “libro de oro de la caridad”. En este libro se anotaba el día, el mes y la hora de la muerte, el nombre de la persona, su condición social, donde vivía, los religiosos que lo atendieron y también durante cuantos días habían prestado la asistencia. En Popayán existía uno de estos libros en que se anotó durante 42 años, que “que han muerto con la asistencia de los Padres 2.966 personas”.... Hoy el ministerio pastoral al lado de los pacientes en la fase final de la vida, es un grande desafío para la humanidad. Estos camilos ya realizaban cuidados paliativos en aquella época. Cuidar a los que parten de esta vida, siempre fue llevado muy en serio por los que nos precedieron como camilos y este ministerio está en el corazón de la historia de nuestro carisma.

Los Camilos hoy en Colombia

Actualmente la Delegación Camiliana de Colombia - Ecuador, cuenta con 28 religiosos de votos perpetuos, 24 en Colombia (14 de votos perpetuos y 10 de votos temporales que cursan teología) 3 en Ecuador y 1 en Italia. Una de las grandes preocupaciones que existe hoy es las problemática de la perseverancia de los jóvenes camilos. La Delegación perdió en los

últimos 10 años, nada menos que 14 religiosos de votos perpetuos, que dejaron la Orden, se han o laicizado o incardinando en diversas Diócesis colombianas.

Los Camilos de esta Delegación están distribuidos en seis comunidades, tres en Bogotá: San Camilo (1964), San Pedro Claver (1989), y San José (1994), sede de la Delegación. Y fuera de la capital, están la comunidad Salus Infirmorum en Medellín (1965), comunidad Señor de la Divina Misericordia en Cali (2002), y la comunidad Beato Enrico Rebuschini en Quito, Ecuador (1998).

Existe también el Colombia, en **Barranquilla** (1977), una comunidad formada hoy por religiosos camilos holandeses bajo la jurisdicción de la Provincia de Alemania. Aquí hay la presencia de un religioso camilo holandés, P. Cyrilo Swinne y es acompañado por dos laicas consagradas, María Poulisse, de Holanda y Emilia Navarro, colombiana.

En términos de Ministerio Camiliano la Delegación cuenta con diversas iniciativas, desde las que son clásicas en la historia camiliana (El cuidado de los enfermos a domicilio, capellanías hospitalarias en diferentes instituciones de salud y también parroquias hospitalarias) hasta las que se sitúan en las “periferias existenciales y geográficas”, como nos indica el Papa Francisco para estar allí presentes. En Bogotá tenemos el Centro de Humanización y Pastoral de la Salud, y en Quito, Ecuador, está el Hospice San Camilo, un modelo para toda a América Latina, con la coordinación de p. Alberto Redaelli.

En Bogotá, como parte de la Obra de Juan Rey, está el “**Centro de Formación integral San Camilo**”, en el barrio periférico de Juan Rey, que cuenta con 1300 jóvenes estudiantes que están formándose profesionalmente, en convenio con la organización gubernamental, Este Centro inició sus actividades en 1984 con la dedicación heroica durante muchos años de P. Dino De Zan (1946-2013), médico y sacerdote camilo italiano, que inesperadamente en 28 de julio de 2013 falleció. Y allí también se desarrollan servicios de salud, apoyo a ancianos,.... P. Dino siempre solía decir a los visitantes de esta obra que el objetivo del Centro es “**formar buenos cristianos y honrados ciudadanos**”. En la placa colocada sobre la puerta de ingreso del ambiente del comedor, donde se atienden en almuerzos diariamente a unas 300 personas necesitadas, se ve el rostro de P. Dino con las palabras: “**Nos mostró el camino para convertirnos en buenos cristianos y honrados ciudadanos**”. Sus amigos de Italia, Parroquianos de Osigo (Treviso), donde su cuerpo fue sepultado, recientemente publicaron un libro en memoria de P. Dino, intitulado “**Una vita por los hermanos**” y que muy pronto será editado en español.

Una nota de elogio a los jóvenes religiosos colombianos en la Dirección de la Obra. Ya han pasado casi tres años de la muerte de P. Dino, y Ustedes han asumido con coraje y responsabilidad la gestión de esta obra, con la ayuda de laicos de confianza y están llevando muy bien esta obra, con profesionalismo y humanismo camiliano, contrariando los “profetas de desgracias”, que existen en todas partes...

Retomo una observación hecha a todos los de la Delegación por el Superior Provincial en la comunicación que él les dirigía a todos Ustedes el 13 de agosto de 2015. Tenemos que cambiar la mentalidad de ver y juzgar, esta y otras obras de la Delegación, que tiene más un aspecto de asistencia social y de promoción humana, cuidado de ancianos y necesitados, igual que de educación para la salud, casi que “no fueran camilianas”, o que se consideran camilianas por una “gentil concesión”. Tenemos que superar la perspectiva de considerar a nuestro carisma única y exclusivamente en la óptica de la “persona enferma en cama”. Los que lideran instituciones que desarrollan esta innovación, con mucha frecuencia no son valorizados o comprendidos por los demás co-hermanos religiosos, en muchas instancias. La

dimensión samaritana de cuidar a los enfermos está siempre al centro, más es preciso actuar en la línea de la promoción de la vida y de la salud y de prevención de las enfermedades.

*No realizar esto en un contexto de países en vía de desarrollo y pobres, donde el Estado no hace casi nada, o no está presente, sería una falta inadmisibles. Cuidar de los enfermos siempre más, sí, y nunca olvidarlos, pues este es el testimonio **de nuestra solidaridad camiliana samaritana, y también trabajar para que las personas no se enfermen***

*La **Familia Camiliana Laica** muestra mucha vitalidad y servicio de voluntariado y gratuito junto a los enfermos, presente en 16 ciudades en Colombia, contando con 200 miembros activos. Normalmente cuentan con el apoyo de la dirección del Centro Camiliano de Humanización y Pastoral de la Salud de Bogotá, donde realizan sus encuentros de formación y asambleas anuales. La primera presidente de la Familia Camiliana Laica Internacional es colombiana, la Srta. Isabel Calderón, y colabora en la dirección y en los cursos de Pastoral de la Salud y Humanización del Centro de Humanización y Pastoral de la Salud.*

Ministerio Camiliano – Educación para la Pastoral de la Salud y Humanización

*El **Centro Camiliano de Humanización y Pastoral de la Salud**, de Bogotá, inició sus actividades en 1981, y hoy con más de 30 años de actividades en el ámbito de la Pastoral de la Salud y Humanización, es una referencia fundamental en esta área, no sólo en Colombia, sino también en toda América Latina. Dispone de instalaciones bellísimas, dignas de países del primer mundo y está cuidado con un celo y atención es extraordinaria, con la dedicación exclusiva de P. Adriano Tarrarán, Director y por Isabel Calderón, coordinadora general, laica consagrada. Los Camilos a través de la labor de P. Adriano Tarrarán, también como Coordinador de la Pastoral de la Salud de la Arquidiócesis de Bogotá, de la Conferencia Episcopal de Colombia, y en ámbito internacional, América Latina y Caribe, en la coordinación del equipo de apoyo del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM – Consejo Episcopal Latino-Americano y del Caribe, cuya sede se encuentra en Bogotá, han ganado en estos muchos años merecidamente: visibilidad, respeto y credibilidad extraordinaria en la Iglesia y en la sociedad, más precisamente en el mundo de la salud.*

*Nos sentimos también parte de esta historia, al estar personalmente participa de este proceso de la Pastoral de la Salud del CELAM, desde 1994 con la participación al **II Encuentro Latino Americano y del Caribe de Pastoral de la Salud** realizado en Quito, Ecuador. En ese momento nació un equipo de reflexión y de apoyo al CELAM que tiene al Centro Camiliano de Bogotá como centro. Durante estos 22 años de camino, centenares de cursos, seminarios, workshops, sobre humanización, organización de la Pastoral de la Salud, relación de ayuda, ética y bioética, fueron realizado en Colombia y en otros países.*

*Un registro histórico digno de nota fue la elaboración, junto con el CELAM de una Guía para la Pastoral de la Salud para todos los países de América Latina y Caribe, intitulada: **Discípulos misioneros en el mundo de la salud – Guía para la Pastoral de la Salud en América Latina y Caribe**, traducido a otros idiomas además del español y portugués. Que yo sepa en ningún continente donde está presente la Iglesia católica, se consiguió realizar lo que se consiguió aquí en América Latina: unas líneas básicas comunes para todas las Conferencias Episcopales del Continente. Sin duda esta Guía es fruto de un largo y perseverante trabajo, que exigió mucha dedicación y perseverancia y tuvo inicio en los encuentros en los diversos países, regiones y fue madurando y produjo frutos. ¡Dios sea alabado!*

Durante esta visita pastoral, me he reunido con un equipo de asesores laicos voluntarios, que apoyan en el Centro de sus especializaciones profesionales en diversos programas: Humanización (humanizar para humanizarnos); Pastoral de la Salud, Pastoral de los Ancianos, Pastoral de la Esperanza, Pastoral de la Vista (para ciegos), del acompañamiento al enfermo y su familia al final de la vida, Equipo de Acompañamiento Espiritual en instituciones de salud, Familia Camiliana Laica, Centro de Escucha y Centro de Espiritualidad.

*Algo muy importante es **la colaboración del Centro con la Delegación Camiliana**, con encuentros de formación permanente, congresos, cursos, retiros espirituales y demás actividades en que participan religiosos y seminaristas. Existe una perspectiva muy promisoriosa de que en breve este Centro se transforme en un futuro próximo, **en una institución de carácter universitario**, promoviendo cursos de nivel superior en el ámbito de la salud. Estudios en este sentido son importantes, y están en curso, para averiguar las exigencias legales y académicas para su reconocimiento. Una preocupación que existe ya desde tiempo está relacionada con el futuro en términos de quién asumirá el liderazgo de este Centro. El actual Director, P. Adriano Tarrarán verbaliza con frecuencia su inquietud sobre el futuro.*

Es necesario que la Delegación piense en esto y que se motive a un acompañante desde ya, algún joven camilo, con potenciales cualidades de donación y gestión pastoral, y pocos a poco insertarse y conociendo los procesos para garantizar un futuro para esta importante actividad camiliana. Por su importancia estratégica e historia de servicios pastorales en ámbito de la salud, en la Iglesia y en la sociedad, sería una irresponsabilidad histórica inadmisibles para todos no preocuparse con el legado futuro de este Centro de Humanización y Pastoral de la Salud.

¿Qué futuro construir con esperanza? ¡El futuro nunca es obra de casualidad!

Sin la presencia de jóvenes que abracen nuestro carisma, envejeceremos y moriremos, esta es la ley inevitable de los procesos vitales, sin excepción. He acompañado con atención las cuestiones que les preocupan en la formación, promoción vocacional e las inquietudes de nuestra presencia en el futuro en este país, a través de lo que han reflexionado en su Asamblea del 2015, y también las recomendaciones post-visita pastoral canónica realizada por el Superior Provincial, P. Vittorio Paleari y los Consejeros, P. Bruno Nespoli y P. Lorenzo Testa a finales de noviembre de 2015, y ahora escuchando personalmente muchos de nuestros jóvenes en proceso de formación.

Llama mucha atención el número de 14 retiros en los últimos años, de jóvenes religiosos nuestros de votos perpetuos o recién ordenados. Esto provocó un sufrimiento interior muy intenso, en muchos de Ustedes, generando también una crisis de confianza en el futuro. Una preocupación mayor es vivida en relación con las obras que exigen conocimiento de gestión profesional. Faltan religiosos, es la queja repetida con frecuencia. E igual será para el futuro próximo, religiosos preparados para esto. La colaboración de los Laicos será siempre de fundamental importancia. El secreto está en formarlos en la línea de nuestros valores camilianos y acompañarlos de cerca. ¡Algunos de ellos dan mayor testimonio camiliano que muchos de nuestros religiosos camilos!

*Los cuestionamientos son muchos y más que buscar culpables, **tenemos que, juntos, aprender a reinventar** a partir de nuestros errores y aciertos. Realmente invertir tanto, para recoger tan poco, no deja de cuestionarnos.*

Pienso que las últimas revisiones del proceso en curso, que se ha realizado, en términos una nueva recomposición del camino formativo, preocupación en la formación de los formadores, madurez afectiva, inserción en el ministerio camiliano son saludables. Quiera Dios que podamos acertar más y que la perseverancia de los jóvenes, sea más consistente. El Papa Francisco nos alerta de que la formación es un trabajo “artesanal y no policial” y que tenemos que tener mucho cuidado para no estar criando entre nosotros “pequeños monstruos”.

Nuestro testimonio de coherencia y fidelidad en los valores de la vida consagrada es sin duda un atractivo y una motivación importante para los jóvenes a quien dirigimos nuestra llamada. En este sentido no deja de inquietar, escuchar unas voces de Ustedes que afirman de que “los que se van es por culpa de los que se quedan”. ¡No podemos estar unos contra los otros, sino unos por los otros! Que Dios nos ayude a asumir con alegría la responsabilidad de nuestra vocación, viviéndola con alegría en la fraternidad del servicio samaritano.

*Para el futuro, en relación con el conjunto de **la obra camiliana en la ciudad de Barranquilla**, que es dirigida desde años por P. Cirilo Swinne (holandés) y las laicas consagradas, obra hoy canónicamente ligada a la Provincia de Alemania, ¿No sería mejor que estuviera unida a la Delegación Camiliana Colombiana, por la cercanía geográfica, cultura e idioma?*

La Delegación ya tuvo varias iniciativas de colaboración, enviando estudiantes para realizar su experiencia pastoral, religiosos para colaborar. Aquí también con la edad llega el declino de las fuerzas, y ahora la enfermedad de nuestro querido P. Cyrilo, tendremos otro desafío que enfrentar. Tanto esta obra cuanto la de Juan Rey, exigen religiosos preparados y especializados. Claro necesitamos de la colaboración de los laicos profesionales, más aún si no estuviéramos liderando el proceso, es difícil para la gente no temer en perder estas preciosas iniciativas de promoción humana, social y formación profesional, que tanto bien hacen a los que está en las “periferias geográficas”, como nos habla el Papa Francisco.

Ciertamente un dialogo/compartir sobre el futuro de esta obra, entre los Superiores mayores de las Provincias y Delegaciones comprometidas en el proceso, se hace necesario. Si no actuamos ahora, dentro de poco, ciertamente corremos el riesgo de perder la institución para la Iglesia Local, y lo mismo, para la Alcaldía, que donó unos terrenos para las construcciones de las diversas iniciativas de ministerio, para el cuidado de las personas, niños/niñas con limitaciones diversas, ancianos, centro médico, atención de emergencia y formación profesional de jóvenes ciudadanos.

*Otro desafío que crecerá más y más y necesita urgentemente ser enfrentado es la cuestión de **la sustentabilidad económica de la Delegación**, principalmente de las casas de formación, con la disminución de los recursos transferidos desde la Provincia de origen de Italia, como está paulatinamente pasando. La búsqueda creativa y profesional por la auto sustentabilidad económica es responsabilidad de todos, cuando llevamos en serio la comunión y el reparto de los bienes.*

No nos dejemos llevar por la angustia y miedo ante el futuro debido a la deserción de algunos jóvenes religiosos. Tenemos esperanzas concretas por lo menos en los diez jóvenes religiosos, profesos temporales que están llegando y que en el momento cursan teología.

Tal vez tenemos que reducir la expansión de actividades y comunidades, como indicó el Superior Provincial de Ustedes, concentrarse, prepararse en profundidad, abarcando niveles

mayores de educación, además de los exigidos, para que seamos religiosos bien preparados en el área de pastoral, eclesial, profesional con títulos de doctorado. Lo cierto es que en la base de la improvisación y del amateurismo, no tenemos futuro en ninguna área de actividad humana.

Queridos Co-hermanos, *estoy terminado con estas reflexiones en forma de mensaje, con la intención de animarlos en la fraternidad, en vivir felices para servir samaritanamente como camilos y llenos de coraje en la construcción de un futuro promisor. Y también para decirles a todos Ustedes que no están solos, caminamos juntos como Orden.*

Profundamente agradecido por la maravillosa acogida fraterna ofrecida, y por todo el bien que Ustedes desarrollan en la realidad donde viven, me despido, augurándoles la protección de nuestro Padre fundador San Camilo.

Bogotá, 28 de janeiro de 2016



Pe. Leocir Pessini
Superior General